

El Espíritu Santo Nos Llama Por Medio De La Ley

Texto Bíblico

Tito 3:3-7
 Hechos 19:11-16
 Hechos 26:9-11



Palabras Claves

perseguir	arrepentido
Tito	judía
Creta	demonio
sinagoga	Ley
pecar	justificado
salvación	

¿Recuerdas la historia de Saúl, el que perseguía a los cristianos? Aprendimos que él se convirtió y se hizo cristiano. Después cambió su nombre a Pablo, y así lo conocemos como el Apóstol Pablo, el gran misionero.

A dondequiera que iba Saúl, cuando la gente recibía a Cristo, él les ayudaba a organizar una iglesia, para que la gente se reuniera para escuchar la Palabra de Dios y para disfrutar de la comunión con otros cristianos. Como Pablo no podía quedarse mucho tiempo en un lugar, a veces él escribía cartas a las iglesias donde él había trabajado para recordar a los cristianos de lo que él les había enseñado. Una de las lecturas bíblicas de hoy es de la carta que Pablo escribió a Tito, que era el pastor de la iglesia en la isla de Creta.

Pablo escribió acerca de lo que él había sido antes de que la ley de Dios le enseñara su pecado y su necesidad del Salvador. Pablo escribió, “Y mientras que yo castigaba a los creyentes en todas las sinagogas, traté de obligarlos a que negaran a Dios; y siendo muy furioso con ellos, pedí permiso para ir a perseguirles hasta en las ciudades extranjeras.” ¡Pablo odiaba tanto a los cristianos que hasta puso muchos de ellos en la cárcel y los mandaba matar! ¡Él creía que estaba haciendo lo que Dios quería!

Pero Pablo también hizo cosas buenas. Él escribió, “Me he esforzado mucho en guardar los mandamientos de Dios. Hasta pensé que los había guardado todos perfectamente.”

Pero cuando el Espíritu Santo ayudó a Pablo a ver la verdad de la Palabra de Dios, él se dio cuenta que había pecado en pensamiento, palabra y obra. Supo que no había obedecido los mandamientos de Dios, ni siquiera el que dice, “...amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,” ni tampoco el que dice “...amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

En lugar de amar a Dios, Pablo realmente estaba persiguiendo a Cristo. En lugar de amar a otros, él estaba persiguiendo a los cristianos y echándoles en la cárcel. Pablo decía cosas feas en su ira contra los cristianos. Él trataba de hacer que los cristianos abandonaran su fe en Dios.

Cuando el Espíritu Santo le hizo a Pablo que reconociera estos pecados, Pablo supo que necesitaba el perdón de Dios y la salvación. Él estuvo arrepentido, y confesó sus pecados a Dios, y ¡Dios perdonó a Pablo! Le dio fe y un nuevo corazón para que él pudiera amar a Cristo y obedecer la voluntad de Dios en verdad.

Dios le llamó a Pablo para predicar a la gente que no era judía. Les decía que dejaran los ídolos para seguir al Dios verdadero. No todos los que oyeron a Pablo creyeron en Cristo. Algunos de los mismos judíos oyeron a Pablo, pero en realidad no pusieron atención en la Palabra de Dios, ni dejaron que el Espíritu Santo les diera fe. Ellos creían que ellos mismos podrían hacer los mismos milagros que hacía Pablo.

Siete muchachos, hijos de uno de los sacerdotes, quisieron echar fuera un demonio con el poder del nombre de Cristo. Ellos trataron de hacer esto en el nombre de Cristo, pero ellos no habían creído en Cristo ni lo habían recibido en su corazón. Tampoco tenían poder sobre Satanás, porque no tenían a Cristo en su corazón. Dijeron al demonio, “¡Sal de este hombre en el nombre de Jesús – Él que predica Pablo!”

El espíritu malo les dijo a los muchachos, “A Jesús yo conozco, y yo sé quién es Pablo, pero vosotros ¿quiénes sois?” Ellos no pudieron ayudar al hombre que tenía al demonio. Más bien, ¡el hombre se les echó encima, les rompió los vestidos y les dio una paliza! Ellos salieron corriendo de la casa, todos golpeados y sangrientos.

Cuando escuchamos y leemos la Palabra de Dios debemos ponerle atención porque el Espíritu Santo nos está hablando. Él es el Espíritu de Verdad y siempre nos enseñará la verdad. Él usa la Ley de Dios para enseñarnos nuestros pecados y lo que estamos haciendo mal. Nos enseña la verdad acerca de nosotros mismos.

¿Eres tú como aquellos muchachos que no escucharon la ley de Dios? O ¿Eres como Pablo, que escuchó y aprendió lo que el Espíritu Santo le enseñaba, y se arrepintió?

Es bueno que el Espíritu Santo nos enseñe nuestros pecados. Así nos damos cuenta que necesitamos el perdón de Dios. Nos damos cuenta que necesitamos a Cristo, el Salvador.

Versículo de Memoria

“...ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.”

Romanos 3:20

Perdóname, Dios

Cada uno de nosotros pecamos todos los días. Aquí hay una lista de pecados que algunas personas hacen. Lee la lista. Piénsalo. ¿Tú eres culpable de alguna de estas cosas? Si es que sí, confíésalo a Cristo. No es necesario que lo digas en frente de tus compañeros. Después de confesar tus pecados, lee I de Juan 1:9, que está al pie de la lista.



1. Contestar a tu papá o tu mamá.
2. Querer algo que pertenece a alguien más.
3. Quedar a ver la tele en vez de ir a la iglesia.
4. Pensar que el dinero es más importante que Dios.
5. Decir groserías o palabras malas.
6. Pensar que tú eres más importante que alguien más.
7. Molestar a tu hermano o a otra persona hasta hacerle llorar.
8. No hacer caso a un nuevo compañero en la escuela, aunque parece estar solo.
9. Burlarte de alguien que no tiene tanta habilidad como tú en los deportes.
10. Decir algo malo acerca de un vecino o compañero.
11. No regresar a la casa a la hora que te habían dicho tus papás que regresarías.
12. Odiar a alguien que te había hecho daño.
13. Copiar en un examen en la escuela.
14. Burlarte de alguien por ser diferente de ti.
15. Estar demasiado ocupado para leer la Biblia y orar.

- 16. No ayudar a alguien que se había lastimado.
- 17. Decir mentiras.
- 18. Decir que la iglesia es aburrida porque escuchaste a alguien más decirlo.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

1 de Juan 1:9

Piénsalo...



¿Quién nos hace sentir mal por los pecados que hemos cometido? _____

¿Qué debemos hacer cuando sabemos que hemos pecado? _____

De acuerdo al versículo en la caja arriba, 1 de Juan 1:9, ¿qué sucede cuando confesamos nuestros pecados?

Tercer Artículo: ¿Qué significa esto?

Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él...

Rompe el Código

¿De qué manera nos habla el Espíritu Santo? Rompe el código, luego ordena las letras de cada palabra para ver la respuesta.

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z
α β χ δ ε φ γ η ι ϕ κ λ μ ν ο π θ ρ σ τ υ ω ξ ψ ζ

λ α π α λ α β ρ α δ ε δ ι ο σ

Respuesta: _____

Usando el mismo código, llena los espacios **en código** en el siguiente enunciado:

Antes de que el Espíritu Santo nos cambió el corazón, éramos

d__s__b__d__e__t__s como lo era Pablo.

¿Cuál parte de la Palabra de Dios nos muestra nuestro pecado? _____

¿La ley de Dios es buena? _____ ¿Por qué? _____
(Busca la respuesta en el último párrafo de la lección de hoy, en la página 2.)

¿Recuerdas?

Hagamos un repaso de la clase pasada. Llena los espacios con el Tercer Artículo del Credo Apostólico.

Creo en el _____, la

_____ cristiana, la comunión de los

_____, el _____ de los

_____, la resurrección de la _____, y la

_____. Amen.